



26

LA PROFECCIÓN DE UN NIÑO ENCARNADO

Para romper el hielo

Cuando eras niño y estabas aprendiendo a manejar bicicleta, no hay duda que tuviste más de una caída en el proceso. Recuerda la caída más dolorosa que tuviste, tan dolorosa que no pudiste contener el llanto, dejaste la bicicleta en el suelo y corriste a casa llorando.

¿A quién recurriste primero en busca de consuelo y auxilio? Mamá, papá, abuelo, abuela o tal vez al hermano mayor. Sea quien fuere ¿Por qué la buscaste primero? ¿Qué trato especial te daba al verte llorar? ¿Qué cosa especial hacía para calmar tu dolor?

Introducción

Las maravillas del amor de Dios son generalmente asombrosas e incomprensibles para nosotros. La encarnación de la segunda persona de la divinidad es un misterio demasiado grande para que nuestra mente finita la pueda apenas entender. De allí que los autores bíblicos cuando hablan de ella dicen: "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne" (1 Timoteo 3:16).



PROFECÍAS DE ESPERANZA

Aunque no pretenderemos comprenderlo todo, nuestro desafío de hoy es encontrarnos con una extraordinaria profecía que nos permite comenzar a comprender lo que el cielo hizo por nosotros.

Texto de estudio

✓ Isaías 9:6

Interpretando el texto

Cuando Isaías escribió esta profecía su pueblo estaba en guerra. El malvado Rey Acáz de Judá estaba en el trono. Samaria y Siria se unieron para invadir a Judá. El rey y su pueblo tenían miedo. Pero Dios le dijo a Isaías que El niño nacido de una virgen crecería para ser el libertador de Su pueblo.

Él bajó del Cielo. Estaba vestido de carne humana. Él era un hombre perfecto, sin pecado. Pero era más que eso. "Dios fue manifestado en carne" (1 Timoteo 3:16). ¡Cristo era Dios en la carne! Como el Dios-hombre perfecto, Él tomó el pecado del hombre sobre sí Mismo. Él permitió ser clavado en una cruz para pagar el castigo por el pecado del hombre.

Como sustituto, murió por nuestros pecados (1 Corintios 15:3, 4; 2 Corintios 5:21) para ser nuestro intercesor legítimo junto al Padre (Hebreos 5:1-5, 7-10). Su misión incluía revelar a los hombres y al Universo el carácter de Dios en medio de sufrimientos (Isaías 52:13-53:12) y reivindicar la Ley divina, porque en el centro del gran conflicto entre el bien y el mal está el carácter de Dios y la perpetuidad de su Ley de los Diez Mandamientos (Apocalipsis 11:19; 12:17; 14; 12).

¿Qué significan los nombres atribuidos al Mesías en este pasaje? Permita que los integrantes del Grupo Pequeño den sus opiniones en relación a cada uno de los nombres y anótelos a continuación.

- a. Admirable:
- b. Consejero:
- c. Dios fuerte:
- d. Padre eterno:
- e. Príncipe de Paz:

Tema

Así se cumplió esta asombrosa profecía. "Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús." Lucas 1:31. Dios escoge el nombre de su Hijo: Jesús. Mateo 1:21 añade:



"Y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados". El nombre "Jesús" transliterado del griego Iesous, corresponde al nombre hebreo Joshua y significa salvador. Por tanto, al Rey del universo se le dio el nombre de Salvador. No Salvador de los justos. Sino Salvador de los pecadores.

"Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1Timoteo 1:15). Toda su santidad, toda su deidad y su poder reposan en el servicio de su misericordia salvadora. Dios irrumpió en el universo para ser un Rey santo, divino y Salvador.

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo tanto [el Niño] que nacerá será llamado Hijo de Dios." Lucas 1:35. "Será Hijo del Altísimo." Lucas 1:32. La expresión "Hijo de Dios" significa que cuando Dios irrumpió en el universo la persona en la que se convirtió era humana, pero también divina. El Rey que gobierna el universo no es solo el rey de Israel como hijo de David; él es el Rey de reyes y Señor de señores como Hijo de Dios. Tener este Rey como nuestro Rey es estar protegido por un poder infinito. Nadie nos puede destruir.

Conclusión

"Debemos convertirnos de nuestra vida deficiente a la fe del Evangelio. Los seguidores de Cristo no necesitan preocuparse por brillar. Si contemplan constantemente la vida de Cristo, serán transformados a la misma imagen en su mente y corazón. Brillarán entonces sin intentarlo superficialmente. El Señor no pide una ostentación de bondad. En el don de su Hijo, hizo provisión para que nuestra vida interior esté imbuida de los principios del cielo. El apropiarnos de esta provisión es lo que nos llevará a manifestar a Cristo al mundo. Cuando el pueblo de Dios experimente el nuevo nacimiento, su honradez, integridad, fidelidad, y sus principios firmes, lo revelarán infaliblemente". CM p. 238

Actividad misionera para la semana

Organicen un programa para visitar un hospital y llevar salud y esperanza a los enfermos.